

**LA NATURALEZA DE LA
TRANSFORMACIÓN QUE
SE VIENE DANDO EN HAITÍ
HOY**

Batay Ouvriye

Mayo 2011

Las dificultades por las cuales atraviesa el país hoy en día nos exigen una reflexión más profunda que las “intervenciones”, “boletines”, “comunicados o declaraciones de prensa” que hemos publicado hasta ahora. Para comprender la coyuntura, para mejor determinar cómo transformarla, debemos analizarla en un contexto histórico más amplio, tomando en cuenta la situación mundial. Dentro de un todo, debemos aprehender la **Naturaleza de la transformación que se viene dando en Haití hoy.**

Es con miras a este esfuerzo que ofrecemos este análisis a todos los compañeros de la clase obrera, a todos los trabajadores y las masas populares en general conjuntamente con todo los progresistas del mundo entero: al Campo del Pueblo.

ELECCIONES

En los últimos meses hemos presenciado un proceso para colocar nuevas direcciones encabezando el Estado, un nuevo presidente conjuntamente con nuevos senadores y congresistas. ¡Elecciones! Aun con un total muy bajo de votantes participando (menos de 25% en cada vuelta) las masas populares estaban tan polarizadas, particularmente hacia el final, que muchos temían el estallido de una guerra civil entre los partidarios de los principales presidenciables.

Debemos recordar que ha sido con la lucha de los trabajadores que se ha logrado el derecho al sufragio universal donde todos los mayores de edad tuvieran el derecho a votar, conjuntamente con otros medios de participación de la población en general. Estos derechos, desde la eliminación del poder de la aristocracia en adelante, fueron conquistados con luchas de las masas. Durante todo el tiempo, durante la implementación de estos “mecanismos sociales democráticos, la burguesía se oponía radicalmente y ferozmente a estas conquistas. Estos derechos no nos fueron graciosamente concedidos; tampoco han sido mecanismos que los tecnócratas burgueses tuvieran que “enseñarnos”. Han sido derechos que nuestros antepasados establecieron en todo el mundo, primero en su propio medio (entre los “*Sans Culottes*”, asambleas populares en Francia, en la revolución de 1789, por ejemplo), y luego impusieron a un nivel más general en cada país donde la destitución de la aristocracia reaccionaria estaba a la orden del día.

En el contexto de la evolución de las nuevas relaciones que se establecían en los países donde el capitalismo se desarrollaba, por medio de las luchas de clase, las clases gobernantes fueron obligadas a aceptar la participación en la elección de los principales dirigentes políticos del Estado (progresivamente se admitió a las mujeres, luego a los Negros, luego a los pueblos originarios...). La clase capitalista se adaptó a esto y desarrolló los medios para cooptar y controlar hasta tal punto que hoy pueden exportarlo a los países dominados donde, debido al desarrollo atrasado de las fuerzas productivas, las luchas populares todavía no habían logrado imponer el sufragio universal. Esta relación fuera de toda sincronización entre el imperialismo y los países dominados engendra toda una serie de problemas, complicaciones y maniobras. Si bien al principio los imperialistas estaban dispuestos a tolerar estos resultados no deseados y a permitir desviaciones menores en sus planes, a medida que evolucionaba, ellos iban refinando y mejorando su control hasta tal punto que ahora pueden predeterminedar los resultados de las elecciones, endorsar a los que desean promover, desprestigiar y criminalizar a los que quieran, y todo eso para consolidar su dominación.

“ DEMOCRACIA – MODERNISMO – PAÍS NORMAL...”

En el contexto de este mecanismo para reforzar su dominación, la ofensiva política y militar de los imperialistas va de la mano con la ofensiva ideológica para facilitar y allanar su dominación concreta. Por ejemplo: se oyen con insistencia frases como “democracia, modernismo, país normal...”. Intelectuales, dirigentes políticos y religiosos, dirigentes de organizaciones, periodistas de todos los medios... todos participan en la difusión de estos conceptos de una manera tan persuasiva y natural que hace que todo aquel que no sea parte de esta problemática parezca un imbécil, un chiflado, un idiota, alguien que actúa así intencionalmente para no decir un sinvergüenza, un anti-patriota, o una persona mentalmente retardada.

Pero nosotros, obreros, trabajadores, masas populares en general... nosotros, que somos las principales víctimas del desarrollo capitalista en este planeta, nosotros, cuyos verdaderos intereses no se parecen a los de estos “grandes pensadores”, debemos mirar con ojos críticos para que no nos seduzcan a caer en las desviaciones que nos alejan de nuestros propósitos. ¿Qué quieren decir cuando hablan de un “país normal”?

¿Qué es lo que nos quieren hacer creer? ¿Qué es lo que realmente significa este “modernismo” que nos proponen para que lo tomemos sin cuestionarlo y, más, llegar a trabajar para ponerlo en práctica aún sabiendo que esto significa colaborar con nuestros peores enemigos? ¿Qué es esta “democracia” que andan por allí promocionando?

Esta ofensiva ideológica, igual que su ofensiva política-militar en todas partes, no se centra solamente en Haití; es una ofensiva generalizada internacional, en el contexto de una lucha mundial. Esta lucha globalizada que hoy representa una totalidad que se ha extendido a todas las formaciones sociales en esta tierra, debido a esto define de un modo global lo que sucede en todo el mundo. Es más, la situación actual es parte de un proceso histórico más largo que se va desarrollando en todo el mundo y que es él que, a su vez, determina las distintas etapas: en el caso de la destrucción de estructuras económicas nacionales de Haití por ejemplo, mataron los cerdos criollos bajo el gobierno de Duvalier, destruyeron la producción de azúcar bajo la próxima junta militar, luego fue después cuando Bazin primer ministro que atacaron la producción de arroz... Del mismo modo, en los EEUU (que implementó esta destrucción para posibilitar la penetración de las maquilas textiles), este proceso se desarrolló con Carter, Reagan, Bush, Clinton, Bush 2 y ahora es el mismo gobierno Obama que ejecuta: allí también la lógica capitalista prima, donde demócratas y republicanos aplican lo mismo.

Es por eso que, para comprende mejor nuestra situación, para comprender este momento en la historia conjuntamente con todas las ofensivas contra nosotros, debemos antes que nada, evaluar estas cuestiones desde una perspectiva mundial para comprender la realidad concreta a enfrentar y así transformarla en nuestro beneficio.

EL NIVEL GLOBAL

A TRAVÉS DE LA DOMINACIÓN, LUCHA / INTEGRACIÓN EN EL MUNDO CAPITALISTA - MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA - LA SITUACIÓN HOY... UNA HISTORIA DE LARGA DURACIÓN

Después de más de siete siglos (¡del siglo trece, pasando por el veinte y ahora en el veintiuno!) de la expansión imperialista en todos los continentes después de haber los imperialistas conquistado casi todas las regiones de la Tierra (estableciendo colonias en todas partes con base a su poderío militar, a precio de la sangre y el trabajo de nuestros antepasados, para robarnos y explotarnos en todas las maneras imaginables) terminaron por pelearse entre ellos para ver quién se quedaba con el liderazgo de este movimiento global.

En los comienzos del Siglo Veinte, los capitalistas de varios países donde, por razones históricas el capitalismo pudo desarrollarse, se lanzaron a las dos más grandes guerras entre ellos: una desde 1914 a 1928 y la otra desde 1939 a 1945. Estas luchas gigantescas tomaron las formas de guerras generalizadas, sangrientas y criminales por medio de las cuales las burguesías dirimían la dominación capitalista mundial, con la burguesía de cada uno de los países buscaba establecer su predominancia sobre todos los demás, incluso si este proceso se desarrollaba de un modo fundamentalmente ventajoso para ellos. En ese contexto de globalización capitalista, en la integración de varios componentes del sistema a distintos niveles de desarrollo, hay una lucha feroz en el medio de su evolución y transformación, mientras están en colisión por encima de nosotros. Así, las guerras imperialistas han sido una parte del proceso de dividir el mundo entre las potencias imperialistas.

Durante todo este tiempo, cada vez que las potencias imperialistas extendían sus invasiones para rapiñar materias primas, explotar obreros más aún, controlar nuevos territorios política y militarmente, reorganizar y reconstruir las infraestructuras destruidas durante las guerras, otra batalla se manifestaba constantemente: aquella que, en varios ejes de lucha, se oponía a la dominación sobre los trabajadores y las masas populares en general.

En confrontación con las potencias imperialistas en todo el mundo después de ambas guerras, nuestra resistencia brotaba por todas partes. Tendremos que analizar las diversas corrientes de resistencia en el mundo que se enfrentaron a la dominación imperialista o directamente atacaron las clases dominantes locales. Las debemos estudiar cuidadosamente para entender su carácter de clase, sus verdaderos objetivos, sus estructuras organizativas, el modo en que funcionaron... para comprender los reveses sufridos más allá de lo que fue la voluntad de los “dirigentes” de esos movimientos, en el contexto de las actuales relaciones entre las fuerzas sociales comprometidas en la lucha y su desarrollo. Tenemos que determinar de qué clase dependían, a qué clases favorecían estos proyectos en realidad y qué clases ayudaron a desarrollar, conjuntamente con todas las desviaciones, represiones y renegaciones que les resultaron necesarias...

Porque en todas las partes donde estos movimientos de resistencia llegaron a tomar el poder, a medida que iba pasando el tiempo, de a poco estos movimientos de resistencia contra el capitalismo y la explotación se transformaban en potencias que facilitaban – o incluso organizaban - este cáncer al que se suponía que debían combatir. Ya sea en el caso de los movimientos de liberación nacional en África o incluso en la URSS, Cuba o China, al final, hoy es el capitalismo el que se desarrolla, basado en la reorganización de

varios grupos de la burguesía, en el contexto del proceso de lucha / integración capitalista mundial que se viene desarrollando en este tiempo.

*

Después de la segunda guerra (1939 - 1945), para acelerar su dominación, las potencias imperialistas crearon una serie de instituciones (en Breton Woods, donde se reunieron para lograr estos acuerdos) para controlar la economía mundial por medio de varios mecanismos ayudando a equilibrar las economías dominantes, con préstamos y deudas para las economías dominadas que rápidamente debilitarían las economías nacionales de esos países y, poco a poco y a la larga las tornaría estructuralmente dependientes, en bancarrota y arrasados para beneficiar las empresas multinacionales cuyos intereses estas empresas promueven. Estas instituciones eran el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial y el Banco Inter.-Americano de Desarrollo (BID). Organizaciones políticas, tales como las Naciones Unidas y las organizaciones de Estados Americanos (OEA) también se fundaron para implementar las decisiones de las potencias imperialistas (aunque a un nivel secundario, en determinados momentos pueden proveer un campo limitado para la resistencia). Las potencias imperialistas más importantes mantienen el derecho al veto contra las decisiones, en caso de necesidad, pueden ignorar las decisiones de las asambleas generales contra ellos. Esto es lo que pasó con la invasión de Irak por EEUU o el caso de todas las decisiones tomadas todos los años contra Israel que simplemente... ¡las ignora!

Debemos señalar que – tal como se ve en todo el mundo y hoy también en Haití – estas relaciones de dominación se basan en un nivel extraordinario de violencia militar (bombardeos indiscriminados, guerras importantes, masacres, ocupaciones, invasiones, tutelaje... sin contar humillaciones, discriminaciones, exclusiones...) mientras ellos sostienen que todo los que no están de acuerdo con estas políticas deben practicar la no-violencia y una oposición infantil y estrictamente legal. Eso es lo que llaman la “democracia”.

Podemos comenzar a comprender cómo esta “democracia” (que siempre coincide con “país normal”, “modernismo”, etc.) no es más que una nueva fórmula que usan para ocultar el descaro con el cual los imperialistas buscan dominar todos los pueblos. Es un conjunto de conceptos que incluye relaciones políticas e ideológicas en formaciones sociales creadas para facilitar la dominación imperialista.

A nivel de lo económico, particularmente después de la guerra de 1939-45, la lucha de la clase obrera adentro de los países imperialistas y las luchas de los trabajadores y los progresistas lograron arrancarle algunas concesiones a las clases dominantes. Una forma liberalizada de capitalismo, que hizo que algunas aperturas se hicieron necesarias, facilitaron el desarrollo capitalista en ese momento. Se trata de una forma de Estado burgués que se puede adoptar en tiempos específicos. Durante el período actual, después de las dictaduras militares – casi siempre establecidas y sostenidas en los países dominados por esas mismas potencias imperialistas (aunque ya se puede ver las contradicciones de la democracia liberal y el tipo de transformaciones impuestas por el neoliberalismo monopolista son la causa de muchas de las fricciones que podemos ver hoy a nivel nacional e internacional) se hizo necesario establecer una “transición democrática” para facilitar un desarrollo capitalista más dinámico para que las potencias imperialistas pudiesen lograr mayores niveles de penetración imperialista en los países dominados (mercados en expansión) particularmente con las formas más recientes de las políticas neoliberales. Es su manera de hacernos creer lo increíble, que al elegir nosotros “nuestros propios dirigentes” (por medio de las elecciones) podemos “decidir sobre nuestro futuro, basado en nuestros intereses inmediatos e históricos como trabajadores”. Ya lo vemos: ¡la mentira, sonriente, se acomoda!

Los mismos enviados imperialistas que han venido a “ mostrarnos como construir o lograr ‘democracia’ ” son los mismos que realizan extracciones en todas partes del mundo y ni que hablar de son los que históricamente se enriquecieron gracias a nuestra esclavitud, nuestra sangre y nuestro sudor.

[Los EEUU son un claro ejemplo de esto. Ese país que dice haber sido fundado en “democracia” desde su independencia (1776) practicó la esclavitud hasta 1865. “Democracia y esclavitud juntos”: ¡qué hermoso ejemplo! Y, más que eso: habiéndose proclamado jueces del mundo entero, fue recién en 1965 (mientras clamaban, acuérdense, que habían vivido en democracia ¡desde 1776!) que formalmente abolieron la mayoría de las formas de discriminación racial contra los Negros. Y aun así, las prácticas discriminatorias sólo amainaron como producto de las luchas de los propios Negros por sus derechos civiles... Aún así, algunos recién llegados se aprovecharon de los resultados de estas batallas campales que costaron sangre y vida, para individualmente transferirse a las clases dominantes donde, con el correr del tiempo, uno de ellos llegó hasta la presidencia de la potencia imperialista más poderosa, reaccionaria y asesina, implementando la misma política imperialista de sus antecesores.]

La dominación ideológica también es una lucha. Igual que en las demás partes del mundo, los representantes de la burguesía en Haití trabajan incansablemente en las escuelas, en los templos, en las medias o en instituciones estatales para hacernos creer que la solución capitalista es la única que puede acarrear desarrollo, que todos los “hijos de la Nación” deben trabajar juntos “como socios” para lograr el desarrollo bajo el control y la dirección de un Estado que es “para todos” y que puede salvar a los trabajadores y a las masas populares. Esta dominación ideológica es tan fuerte que nos ha llevado a una situación donde la única válvula de escape para la violencia de nuestra ira causada por la rutina de la humillación y brutalidad que sufrimos, se dirige contra nuestros hermanos y hermanas de clase. De esto se trata lo de las elecciones, para esto están en gran parte las pandillas, a esto corresponden las condiciones promiscuas en las que vivimos. Eso es lo que permite a nuestros gobernantes (nacionales e internacionales) darnos la espalda y describirnos como un pueblo “disoluto, delincuente y, naturalmente, ...incapaz”.

Antes de las arriba mencionadas guerras, la acumulación capitalista estaba cayéndose. Los capitalistas pudieron incrementar su acumulación mediante la especulación y luego pudieron incluso acelerar aun más el crecimiento de sus ganancias. En el campo opuesto, los trabajadores y los progresistas de diversas orientaciones, quienes obtuvieron algunos logros plantearon sus propias demandas. Estas luchas condujeron a que se ganaron determinados derechos (particularmente los derechos humanos, derechos laborales, derechos culturales, derechos de igualdad de géneros, el derecho al voto, etc...). Nosotros los hemos consagrado en varias convenciones nacionales e internacionales. Aunque esto sucedió bajo la dominación capitalista, se trataba de un pequeño paso para que los trabajadores pudieran tomar aire y se pusieran a buscar maneras de organizarse mejor, de batallar mejor y con mayor alcance.

Sin embargo, la feroz reacción de los gobiernos del mundo junto con la traición de burócratas oportunistas ha llevado a que la sangrienta explotación en todo el mundo volviese con masacres imperialistas directas hasta brutales dictaduras locales en los países dominados. La guerra de clases (aunque tome formas diferentes en países distintos según la formación social) llevó a los imperialistas a potenciar su explotación mientras su dominación tomaba las formas más extremas.

En este nuevo orden, los “derechos” que parecían haber sido establecidos para siempre ya no se respetan. La desconexión entre la demagogia de las palabras de los gobernantes y la realidad significa que estas palabras ya no representan nada. Explotación sin límites, robo de materias primas, privatización, dominación política, económica e ideológica, ocupación, tutelaje, control geopolítico estricto... bombardeos

y masacres cada vez que se considera necesario... estamos atados a infinitas crisis con las consecuencias que ya conocemos para el medio ambiente, las vidas humanas en todos los continentes, la destrucción del planeta... : ¡este es el proyecto que los gobernantes están tratando de hacernos tragar por la fuerza!

*

Así es como, tras un período de logro de ciertos derechos, sigue un período de reflujo, en el cual los capitalistas están ahora atacándonos a gran velocidad y con gran envergadura, en realidad: ¡viniendo por nuestra sangre!

Pero una resistencia multifacética va emergiendo. Adentro mismo del capitalismo (España, Portugal, Grecia y los propios... Estados Unidos) igual que dentro de la no-correspondencia entre el imperialismo y los modos precapitalistas de producción que trata de superar. En efecto, en todos los países dominados, dado que el capital ataca todo movimiento étnico, social o cultural... se van formando frentes de todo tipo para enfrentarse a esta dominación.

Pero aunque su lucha es muy combativa y significativa, estos movimientos no se estructuran lo suficiente y menos según los intereses de clase. Por eso resultan ser amalgamas amorfas, fáciles de confundir. El capitalismo opera de una manera global, dando lugar a distintas formas de resistencia. Sin un análisis preciso como guía y sin una orientación de clase, los movimientos no pueden definir líneas claras de acción destinadas a buscar la verdadera emancipación. Son incapaces de ir más allá de una comprensión “de base amplia popular” y por esto son proclives a corrientes populistas. Esto representa la respuesta de la pequeña burguesía radicalizada a la situación en la cual se encuentran.

A este nivel mundial, la formación social haitiana es una de las manifestaciones más radicalizadas.

HAITI

UNA LÓGICA HISTÓRICA

Por tener un superior avance (única independencia donde ¡se botaron a los colonos!), la revolución haitiana, al mismo tiempo tuvo límites enormes. Uno de ellos es que así se paró drásticamente la acumulación de capital. Cuando se suma a esto que el territorio fue totalmente destruido (habían sido quemadas todas las ciudades, todas las viviendas y plantaciones, destruidos todos los puentes, derrumbadas las carreteras...); que las nuevas potencias del continente, a pesar de haberse apoyado grandemente en la revolución haitiana (Bolívar, Miranda, José Martí...), no aceptaron recibirnos en el encuentro de Panamá y, además, bajo ya órdenes norteamericanos le propiciaron un embargo que durará hasta el 1865; que, además, las nuevas clases dominantes aceptaron pagar una vergonzosa deuda (sabiendo a cabalidad que le iban a transmitir la cuenta a

los trabajadores), se entiende entonces cuán vulnerable era esta primera nación negra del continente. Así, el desarrollo de sus fuerzas productivas fue de arrancada muy comprometido y, unos doscientos años después, sus clases dominantes son las más débiles, su Estado el más incapaz y el país el más destruido.

Sin embargo, debido a la concentración que le daba también este particular proceso revolucionario, tuvo un momento de auge significativo. De hecho, una vez que la nueva clase gobernante logró terminar, en un periodo de lucha feroz y sangrienta represión, con los últimos cimarrones que tenían ellos un proyecto más federativo y con la resistencia del pequeño campesinado (que ya pedía la tierra “para quien la trabaja”), se dedicaron a dirigir el país en un desarrollo obviamente en su interés. Este período, segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los vieron construyendo ciudades e infraestructura para cumplir con este propósito, en un contexto de reintegración a la economía mundial bajo las alas de las principales potencias imperialistas y sobre las espaldas del pueblo trabajador. Por lo tanto fue lógico que la orientación fuera importación/exportación con la producción de la agricultura para la exportación, mientras pequeños campesinos producían también lo necesario para su subsistencia y donde el excedente se vendía en un pequeño mercado interno.

Durante esta primera fase, la burguesía importadora-exportadora descaradamente rapiñaba los cofres del Estado. La escala de sus delitos quedó revelada en el así llamado “*Juicio de Consolidación*”, aunque ninguna de las sentencias dictadas jamás fue aplicada.

La fase siguiente vio como la pequeña burguesía entraba en la escena en alianza con los grandes terratenientes. Éste fue el período de Duvalier, etapa en la cual lograron establecer un Estado burocrático-burgués que se mantuvo en el poder gracias a una represión sangrienta: ¡son los días de los Tonton Macoutes! Pero, por otro lado, lograron así imponer una suficiente estabilidad para la embrionaria burguesía industrial emerger, usando a este escenario como soporte para prosperar, alianza por medio de la cual los industriales principiantes pudieron usar este Estado represivo para establecer de arrancada unos monopolios que florecen hasta hoy.

Los Granmanjè (literalmente: Comelones), pequeña burguesía de pueblos, vinieron recientemente en tercer lugar. Buscaron agrandar la burguesía burocrática bajo el nuevo sistema llamado “democrático” (particularmente dentro del Parlamento). Este período cubre las presidencias Aristide/Preval conjuntamente con los interludios de golpes de Estado. Aunque hubo varios grados, la tendencia en sí permaneció. Eran los años de robo descontrolado y corrupción generalizada y podredumbre de las instituciones del Estado. Todo esto sucedía bajo control y mando de los imperialistas, aunque con ciertas contradicciones de momento.

Este proceso, ya sea bajo “dictaduras” brutales y obscurantistas o con una farsa de “democracia”, tenía un solo objetivo: la constante y creciente explotación de las masas trabajadoras y el control de la población en general.

Sin embargo, la incapacidad de la burguesía en gérmenes industrial de vencer el viejo modelo de “a medias” pre-capitalista llevó a la crisis de la acumulación. Lo que está sucediendo ahora y ha sido denominado “Reconciliación” es, en realidad, un intento de reorganizar desde adentro a las clases gobernantes para así mejor continuar o inclusive acelerar el proceso de la explotación.

Dentro de este proceso, con el crecimiento de los monopolios, el desarrollo de la industria imperialista de montaje y los arcaísmos de la orientación de los terratenientes hacia el agro-negocio para la exportación, la pequeña burguesía está siendo desplazada. Siente que le han quitado su futuro.

Si le sumamos la permanente resistencia de un pueblo que ve peligrar su supervivencia – y ni hablar de su vida – y la incapacidad de la burguesía local de dirigir el proceso necesario para el desarrollo capitalista, lo que vemos es un impasse.

Este impasse generalizado ha llevado a un sin número de **crisis**. Primero, una de **hegemonía**. Durante los años de Duvalier, la burguesía burocrática teniendo claramente el timón del Estado, se desempeñaba en este rol. También la pequeña burguesía cumplió un rol importante articulando y resolviendo las contradicciones entre la burguesía import-export e incipientemente industrial y los terratenientes. La debilidad estructural de la burguesía le impedía jugar este rol. Esto se va a transparentar en los campos económico y político, pero también en términos más generales, en términos de la construcción nacional.

Así, esta incapacidad va a crear otra crisis, la de la **representatividad**. De hecho, mientras los políticos se devolvían en la acumulación primitiva en el Estado (corrupción y demás...), no podían asegurar el avance sistemático que el capitalismo necesita hoy. Es por eso que uno de los miembros de la burguesía, Baker, **personalmente** se presentó a las elecciones. Al fin, la actual cosecha de desvergonzados políticos demagogos demostró su intención de seguir con el robo y la corrupción (las elecciones demostraron esto con toda claridad).

Esto injertó una tercera crisis, la de **legitimidad** al tumor ya existente. Estas crisis interconectadas llevaron a otra desarticulación, alienación, debilitamiento y bloqueo de la formación social: una pues **generalizada, permanente y abeirta**. Es otro reflejo de la incapacidad histórica de realizar un proyecto nacional burgués.

Los activistas Jacques Roumain, bajo la ocupación de 1915-34 y Alix Lamaute en la década de los '60, ya habían anticipado y luego confirmado esta incapacidad.

A pesar de su naturaleza esclerótica, el capitalismo sigue estableciéndose sin embargo, con la ayuda de represión masiva, la mistificación y traiciones. Así, a pesar de todo, se llegó a la creación de los **Bancos** que existen para **concentrar el Capital mientras** facilitan su movilidad. Estamos en presencia del desarrollo embrionario de un **Capital financiero** a través de la frecuentemente contradictoria fusión del un capital bancario y el capital industrial. Esto toma forma internacional, como en el caso de la Zona de Comercio Libre Ouanaminthe, establecida con préstamos del Banco Mundial, o uno nacional, como en el caso del involucramiento del Unibank en el FTZ en el área de Tabarre. Este desarrollo muestra la predisposición por parte de algunos empresarios burgueses haitianos a establecerse aunque eso signifique una lucha feroz para escapar de la dominación monopólica. ¿Será que, a pesar de todo, estemos presenciando el surgimiento de una burguesía nacional? En la vecina República Dominicana (DR), por ejemplo, la burguesía nacional tiene un peso mucho mayor. Es por eso que se van estableciendo en Haití. En su país, las contradicciones entre las fracciones de la burguesía son más grandes, pero, colectivamente y como clase global, tienen más capacidad para establecer su hegemonía sobre el resto de la formación social. Íntimamente ligada también al Capital internacional, es un vector importante del recién desarrollo de la implantación capitalista en la Isla.

En Haití, puesto que la clase dominante es incapaz de hacerlo, bajo comando imperialista, el Capital lo hace a través de su propia presencia: ¡la OCUPACIÓN! Paralelamente, luego de haber activamente participado en la destrucción de la economía local, se presentan como que están aquí para “ayudar”. Por cierto que no sólo acrecentarán la **extorsión de la plusvalía**, sino que, en los sectores ligados a las multinacionales, **la gran mayoría de ella irá a parar a los países imperialistas**. Esto desacelerará grandemente y a veces hasta va destruyendo la acumulación local.

Esta relación comenzó cuando la ocupación norte-americana del 1915. Por encima de la resistencia “nacionalista” y frente a las luchas campesinas frente a la proletarización y a los levantamientos obreros en las ciudades y campos agrícolas, se llegó una **penetración sin precedentes del capital multinacional**. Siguiendo esta lógica histórica, hoy, ha llegado a ser un tutelaje mal disimulado. La orientación fundamental de “producción para exportación” (ya sea en el agronegocio para la exportación o subcontratos en las Zonas de Libre Comercio) encima de la destrucción de la economía nacional, es un elemento más de la dependencia.

Esta orientación ha ido mano en mano con una dominación sobre los trabajadores sin precedentes y ha acelerado la proletarización. La pobreza absoluta del pueblo es una de las resultantes y también uno de los objetivos ocultos de este proceso de modo que los trabajadores puedan aceptar cualquier limosna como sueldo siendo las multinacionales los principales beneficiarios.

UN ANÁLISIS MÁS DETALLADO DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

DONDE LO POLÍTICO TOMA EL CENTRO DE LA ESCENA, PERO LO ECONÓMICO PERMANECE COMO DETERMINANTE

Con el fin de mejor imponer su dominación económica, política y militar, los Norteamericanos exacerbaron en el periodo de su primera ocupación (1915-1934) un alto grado de racismo que existía ya en la formación social haitiana. Por una parte, ese racismo era sumamente crudo en su propio país y, por otra, el tema de la discriminación según el color ya era también importante en Haití. En otras palabras, los invasores se basaron tanto en la realidad de su propio país como en lo que encontraron acá. Todos los privilegios fueron para los mulatos en los distintos gobiernos de turno bajo esta ocupación. Ellos eran tan prósperos que siguieron gobernando el país incluso después de que los norteamericanos se fueron en 1934, usando la misma discriminación según el color. El enfoque en la cuestión del color fue tan fuerte que, por un largo tiempo, oscureció la relación entre clases.

La insurrección popular de 1946 conllevó todas estas complejidades. En realidad, la verdadera base de esta insurrección ya estaba profundamente enraizada en la explotación de la clase obrera, en todo tipo de exigencias impuestas a los campesinos pequeños y medianos (expropiaciones, trabajos forzados, discriminación, robo de tierras, etc.) conjuntamente con la opresión general de la pequeña burguesía. Sin embargo, debido particularmente a su concentración en grandes ciudades, ésta última tuvo un rol motor en las movilizaciones de ese período y así tomó ella una dirección global dándole a la cuestión de “color” la expresión del descontento generalizado.

Las ideologías “indigenistas” y “negristas”, que de allí surgieron, mantuvieron el tema del “Nacionalismo Negro” como su principal lucha ideológica y, tras un interludio desarrollista de Magloire (1952-1956), llegó al nivel más alto con la confrontación Duvalier- Déjoie, sintetizando a la vez los parámetros en juego. Esta confrontación se abrió durante las elecciones de 1957 que, una vez más giraron en torno de la cuestión de color, enfatizándose en la clase media negra. Aunque este tema al alcance de la mano, otra vez fue la mejor manera de obscurecer el debate más profundo: la decisión entre dos visiones opuestas del desarrollo capitalista.

Ambos proyectos eran muy diferentes. La primera, representada por Déjoie se basaba en pasar amplias áreas de tierra a la agro-industria. En otras palabras convirtiendo el capitalismo agrario en la principal palanca del desarrollo capitalista. Como una especie de continuidad de la orientación hacia la agro-industria que los imperialistas ya habían implantado. Esta visión se basaba principalmente en el import / export burgués, el cual descansaba en la acumulación previa de tierras fiscales que lograron cuando estaban en el poder del estado, conjuntamente con su relación establecida con empresas extranjeras, expandiendo así y consolidando su posición. Esto llevaría a una acelerada expropiación de pequeños y medianos campesinos. Este proceso de implantación acelerada del capitalismo en producción agraria ciertamente habría sido más dinámico, pero también habría requerido una represión a gran escala.

Oponiéndose a este proyecto, Duvalier (ex ministro de salud bajo Estimé, él mismo gran terrateniente en la parte central del país) representó una resistencia emergente entre la pequeña burguesía de los pueblos interiores en alianza con estos medianos terratenientes. Ese último grupo había ya perdido mucho bajo la ocupación norteamericana, incluyendo la influencia política y, desde entonces, se había consolidado su estado de subordinado, por su posición en la cadena de producción (especialmente la de café) a los exportadores de las grandes ciudades : el proyecto de Dejoie hubiera empeorado aun más las cosas para ellos.

A pesar de su posición de inferioridad, exacerbada por su modo arcaico de producción (particularmente el sistema de aparcería), representaban sin embargo una fuerza social real. El sentimiento nacionalista en alza por el movimiento indigenista y la cuestión de color agregaron fuerza a sus posiciones. El hecho de haber tomado el poder del Estado (por las elecciones pero más aun por el ejército) y su capacidad de mantener el poder fue una demostración de esta fuerza.

La complejidad y lentitud de este camino de transformación de los modos precapitalistas de producción, conjuntamente con el atraso de esta clase y la debilidad del Estado que ellos construían, explica el grado extremo de violencia que tuvieron que usar. De hecho, están muy conocidos el terror y los horrores que ejercieron los Tonton Macout duvalieristas. Sin embargo no fue la lucha entre estas dos fracciones gobernantes la central, fue la lucha entre una clase gobernante que estaba en proceso de re-estructuración

bajo férula imperialista y los gobernados, el pueblo en general, ya sea en las ciudades grandes y pequeñas o en el campo. Lo mismo sucedió a través de toda América Latina, donde la lucha “anticomunista” significaba represión brutal de toda tendencia democrática o “popular”. Los trabajadores, los campesinos, los estudiantes, los activistas de derechos humanos... todos estaban sujetos al terror ilimitado y a la represión.

Este terror y esta represión tuvieron proporciones inimaginablemente brutales y sádicas. Es que la escala de esta brutalidad, la concentración del poder resultaban totalmente indispensables para esta fuerza social atrasada, en objetivo de manejar las contradicciones sociales de todo tipo durante esta etapa del desarrollo capitalista.

DONDE EL DETERMINANTE ECONÓMICO SE HACE CLARO

El matrimonio Duvalier-Benette puso buen orden en todo esto. Simboliza la “reconciliación” entre la burguesía burocrática duvalierista, entonces en gran auge, y aquella importadora en transformación industrial incipiente. Pero significa también que, a partir de ese momento, ambos grupos que en su momento de acumulación habían llegado a horrores tan enormes como vender sangre y cadáveres de indigentes a hospitales norte-americanos, unirán fuerzas para atacar ahora a los trabajadores, o sea : ¡invertir!

Igualmente ejemplificador de la absoluta falta de cualquier moral por parte de ambas facciones, ahora unidas en la represión del pueblo, trabajadores, prensa, activistas de derechos humanos etc..., resulta ser el hecho de que, a pesar de tener familiares matados, torturados, violados por los macoutes, la burguesía importadora se asoció sin ninguna vergüenza con estos últimos. Como si hiciera falta tener más pruebas de que los intereses de clase son más profundos que los vínculos familiares.

—

*

Para organizar este desarrollo del capitalismo, hacían falta la infraestructura y los servicios, particularmente en las ciudades. Fue en ese tiempo que se creó la TPTC (obras públicas) CAMEP (agua), EDH (electricidad), APN (puertos) etc...De allí las sinecuras `que dejaron a la pequeña burguesía duvalierista; mientras las grandes fortunas, ilícitas por naturaleza, crecían gracias a malversaciones de fondos estatales; y que la represión seguía con toda su furia contra las clases dominadas, en particular la clase obrera.

Para permitir el crecimiento del Capital, se desarrolló la infraestructura de algunas ciudades (particularmente la de Puerto Príncipe, pero también Les Cayes, Cap-Haïtien...). Conjuntamente con otros servicios, tales como una mínima distribución de agua y desagües, se construyó el Aeropuerto Nacional, parque industrial SONAPI y el despeje del acceso Norte a la ciudad. Cuando Duvalier se fue, ese mismo eje siguió con la construcción de las autopistas Canapé Vert y Tabarre en un intento de descomprimir la ciudad capital. Estos proyectos se implementaban aun sabiendo que las zonas donde vivían las clases dominadas fueron demolidas totalmente como lo que ocurrió en 1969 cuando Duvalier hizo incendiar de noche el barrio “Brooklyn” (por las remesas que salían de Nueva York hacia esta favela) para dar lugar a lo que hoy es el puerto contenedor.

Durante ese tiempo, mientras se daba una proletarización acelerada, los barrios obreros seguían sin los mínimos servicios, y en medio de la más absoluta miseria, cerdos, basura y gente se mezclaban, amontonados en total oscuridad. El transporte era casi inexistente, las pequeñas comerciantes teniendo que

arreglárselas para organizar su comercio y la gente muriéndose como moscas. No se equivoquen: eso no es una excepción, en el mundo entero esto **ES el desarrollo capitalista**.

Al mismo tiempo, el mundo rural decaía a ojos vistas. Los pequeños campesinos no podían soportar lo que les cobraban los usureros, escribanos y jueces mientras los terratenientes y otros jefes de sección mantenían a la población pobre en una extrema subyugación económica y política. Los capitalistas que querían invertir en estas zonas las vieron tan desvencijadas y decadentes que se vieron obligados a depender de las arcaicas relaciones de producción ya existentes antes de producir.

Esta lógica económica va mano en mano con la concentración rápida del capital en las ciudades: con la formación de los **monopolios**. A diferencia de lo que sucede en los países dominantes donde los monopolios fueron resultado de un largo proceso de competencia capitalista, aquí, por el peso de las fuerzas precapitalistas, los monopolios, gracias al control hegemónico de la burguesía burocrática y a la tremenda represión que ésta ejerce, se dan en una rapidez exorbitante. Esto, a la vez, crea un desfase enorme entre el crecimiento de las fuerzas productivas y el imprimido desde la cabeza del Estado.

En este marco, el modelo de “Presidente vitalicio” que instauró Duvalier, si por una parte garantiza la perenidad del proceso, entra sin embargo en contradicción con el mismo capitalismo, entonces liberal, que a la vez suscita desde las capas medias de inversionistas. Conscientes de este problema cada vez más agudo, los imperialistas, apoyados sobre todas las fuerzas en aquel momento bloqueadas, buscaron resolverlo mientras profundizaban su control, dado que el poder que la burguesía burocrática había llegado a tener poco a poco se entrometía con su propia dominación.

Otra contradicción que venía ocupando un lugar preponderante fue que la burguesía burocrática se alejó de sus orígenes donde la “clase media” (de capesinos medianos, de pequeños burgueses de ciudades o pueblos...) a la que pretendía representar, ya no lograba tampoco llegar a fin de mes. Mientras que la proletarianización en el campo hacía que el pequeño campesinado incapaz de cumplir con las exigencias que se le presentaban iba multitudinariamente abandonando el país, yéndose a la República Dominicana (donde se conocen bien las humillaciones que tuvieron que sufrir), a las Bahamas, Guyana, Miami: el fondo del mar tal vez, los tiburones, quizás... **¡cualquier cosa mientras no sea acá!** : bajo Jean Claude Duvalier, **el determinante económico se hizo claro**.

Y a la hora de éste irse del país, la situación ya no podía ser peor : todas las instituciones habían sido corrompidas hasta la médula: la justicia, el ejército, la religión... todas ellas estaban al servicio del régimen mientras los macoutes repartían el terror por todas partes y las contradicciones entre los monopolios y el resto de la formación social agravándose al extremo. En otras palabras: la situación no podía ser mejor para dar un paso adelante.

¡SUBVERSIÓN! ¡MOVILIZACIÓN! / ¡CONFUSIÓN! ¡DESVÍO!

La decadencia y decrepitud del régimen, conjuntamente con las contradicciones arriba mencionadas y la necesidad de moverse hacia una democracia liberal de los años ‘80, todo esto dio paso a una resistencia popular, basándose en la desesperación extrema a la cual había llegado este pueblo (¡estaba reducido a comer perros, culebras, biscochos de tierra...!). Por otra parte, el peso del sub-proletariado de número entonces tan enorme, terminó por acarrear la posibilidad de una ruptura, y así, apoyado y de cierta manera hasta en varios aspectos dirigido por las fuerzas subterráneas del imperialismo, el pueblo se levantó.

Se trataba de una mezcla de pueblo en revuelta (particularmente el sub-proletariado desesperado) de masas trabajadoras (esencialmente pequeños campesinos conjuntamente con artesanos urbanos que se encontraban en un proceso acelerado de proletarización), de clases medias urbanas sin perspectivas, todo ello acompañado de los teólogos de la liberación de la pequeña iglesia, una parte de la comunidad que practica voodoo, que también tuvieron sentimientos nacionalistas respecto al imperialismo que iba invadiendo asuntos religiosos y culturales y, finalmente, la burguesía liberal, sofocada por la tendencia monopolista. De este modo, la lucha democrática para ponerle fin a la concentración monopolista y al terror represivo entonces generalizado al cual había llegado el poder macout : **¡DECHOUAGE! (¡Desenterrar al árbol hasta en sus raíces!)**

De todas las fuerzas en juego sin embargo, solamente la **irrupción de las masas populares en la escena política permitió desbloquear la situación**. De hecho, en un acto de poderoso arrojo, sin medios excepto por su imaginación ilimitada, día y noche, permanentemente amenazados, confrontando una estructura macoute con experiencia en represión y con informantes por todas partes... **las masas populares asumieron su responsabilidad histórica**.

Sin embargo, la represión del mismo ejército, sobre el cual las masas populares, muy erróneamente, pensaban poder apoyarse, pronto comenzó. Al principio recibiendo el apoyo de un puñado de burgueses liberales, las masas populares lograron hacerle frente. Pero, al pasar el tiempo, fueron estos mismos burgueses, entonces por medio de sus voces “democráticas y legalistas”, que empezaron a desacreditar los ataques de los trabajadores y otros obreros que reclamaban más derechos y espacios de vida democrática. De hecho, después del juicio de un par de notorios Macouts, ellos inmediatamente pidieron la “reconciliación”. En realidad, tuvieron inmediatamente miedo al incremento de las luchas de las masas ya que ellos solos no tenían suficiente peso como para asegurar su lugar en el medio de una gran revuelta social. La **alianza** contradictoria entre un puñado de burgueses liberales-legalistas, la burguesía burocrática (entonces en difícil sobrevivencia pero todavía dueña del control subterráneo de las masas y del ejército) junto con los monopolistas fue algo que el ascenso de las luchas populares les impuso. Sin embargo, por otro lado, dejaba así lugar para el tranque global de la situación que conocemos hoy en día.

*

En 1987, “legalidad” se equiparaba a “democracia” y a la “constitución” en oposición a la movilización popular. Poco a poco, la burguesía liberal y social-democrática comenzó a de-legitimar y criminalizar la movilización y la violencia popular. Jamás reconocieron que si podían estar allí (particularmente los exiliados) era gracias a nuestras barricadas, a la violencia y a *déchouage*. Sin darse cuenta que (dentro de la legalidad que exigían) en los barrios y áreas rurales los grandes Macoutes fueron jaqueados, pero los Macoutes medianos y pequeños, aquellos a los que nos teníamos que enfrentar, todavía estaban allí en todos los rincones del país, protegidos por su “democracia moral y civilizadora”. Decían: “en contra de la dictadura duvalierista, sí, ahora tenemos la democracia y hay que construirla correctamente”. Y que ahora se volverían otra vez en contra nuestro con una violencia aun mayor en este proceso de la supuesta “democracia”. ¡Y esto fue lo que pasó! Esto demuestra claramente que estos demócratas legalistas nos odian más a nosotros que a los Macoutes. ¡Mucho más!

Esta traición “democrático-legalista” (si de “traición” se trata) obedece a varias causas profundas. En primer lugar, el capitalismo liberal se oponía al monopolio, pero nada más. O sea, ni al capitalismo en sí pero tampoco a la tendencia monopolista; solo que pedía un tiempo más pausado para ella acomodar sus mejores

representantes. Por cierto que, con estos objetivos, no iba a apoyar o permitir el desarrollo de una orientación popular. En segundo lugar, la democracia que los burgueses legalistas naturalmente soportaban fue impuesta para aplastar nuestra libertad concreta en nuestros barrios, en nuestros lugares de trabajo y en nuestras vidas, frente a los Macouts que seguían estando allí pero también frente a las fuerzas reaccionarias que brotaban en este proceso viciado desde el principio. En tercer lugar, la presencia y la influencia de los exiliados que regresaban para “establecer la democracia que habían aprendidos en el extranjero”, sin ninguna comprensión real de las relaciones sociales y de producción instaladas en el país, como contrapuestas a lo que ellos habían encontrado durante el exilio o que el carácter de la “democracia” que habían visto se había desarrollado a lo largo de siglos y en condiciones históricas muy diferentes. En cuarto lugar, la reconciliación entre la burguesía importadora-exportadora en transformación industrial y la burguesía burocrática quién ya había acumulado lo suficiente como para convertirse ella también en industrial y financiera, ya se había sellado con nuestra sangre. Todo esto llevó a los “demócratas” dentro de la clase gobernante a frenar abiertamente el ascenso del movimiento popular y su lucha necesariamente violenta para poder ellos reorganizarse al lado de sus asociados y amigos Macoute bajo el reino de su democracia de tercera mano.

*

Hubo varias fuerzas sociales en juego dentro del campo gobernante: la burguesía del Estado burocrático que ya había acumulado lo suficiente bajo Duvalier como para formar un bloque sólido e incluso para establecer cierta hegemonía dentro del campo gobernante; los grandes monopolistas asociados con los antedichos; la burguesía de importación-exportación, cuya debilidad histórica los redujo finalmente a la subcontratación (en las Zonas Francas que vemos hoy en día); unos pocos burgueses liberales y los atrasados terratenientes de “a medias”.

En el campo opuesto estaban los explotados y dominados: pequeños campesinos que se estaban rápidamente proletarizando; la clase obrera que, a través del proceso generalizado de proletarianización (no sólo de los pequeños campesinos o artesanos, sino también de la clase media urbana) crecían en número en todo el país; un nuevo subproletariado, creciendo a una velocidad increíble, hasta lograr proporciones masivas a través de la total descolocación de la vida rural y la masiva migración hacia las ciudades y que ha adquirido un peso social masivo de puro numeroso. A esta salida de Duvalier, la velocidad con la que migraban hacia las ciudades y el desempleo sin precedentes con que se encontraron allí (debido a la incapacidad de darle un trabajo a la mano de obra) hicieron que toda esta fuerza social fuese tanto más inestable. Su posición en las relaciones de producción (más vale decir: de falta de producción) lo hizo aún más carente de rumbo, mientras su existencia informal y al borde de la indigencia hizo que fuese imposible que desarrollasen ningún potencial de conciencia de trabajadores. **El peso de este subproletariado en el campo popular** tuvo gran influencia en mantener el nivel organizativo muy superficial y el nivel de conciencia muy bajo, Esto significaba que con **gran facilidad caían bajo la influencia de políticos burgueses y pequeño-burgueses.**

No obstante, algunos elementos mostraron coraje ejemplar, determinación, coherencia y visión más avanzada. Eran la vanguardia espontánea de un sector popular que, bajo Duvalier, pasó por padecimiento masivo tanto en lo económico como en lo político. En realidad, eran el primer producto de la desintegración del mundo rural y estructuras tradicionales. Esto significaba que lograban un nivel de conciencia más elevado que la generación actual. Hicieron su experiencia con las mentiras del “negrismo” y la “reconciliación”; es aclarecía el entendimiento. A pesar de que jamás adquirieron el nivel de claridad necesario como para plantear la necesidad de organización y luchas autónomas para las masas populares, menos hablar de que los

trabajadores debieran ser centrales en nuestra perspectiva, aún menos considerar que este Campo del Pueblo dominado y explotado debiera estar organizado y llevado hacia su emancipación bajo la dirección de la clase obrera... hasta que algunos de ellos se mostraban proclives para ser arrastrados por políticos de clase media o por el oportunismo individualista, a pesar de todo esto, la experiencia de esta vanguardia directamente salida de la dominación duvalierista, se realizó con mucho mayor madurez.

El golpe del '91 la quebró.

No solamente directamente, mediante masacres de miles, desapariciones o por el exilio de un montón de ellos, sino que, a la vez, permitir que los más oportunistas se apoderasen del timón del movimiento, convirtiéndose así en las nuevas figuras de las nuevas “Organizaciones populares”, degradación cualitativa enorme del proceso anterior en curso.

Hacia falta arrancar de una vez a todo el sistema. ¿Pero qué dirección había para esto?

En ese momento la clase obrera comenzaba a tomar cierto papel en la resistencia popular global. Pero el creciente oportunismo de las direcciones sindicales la alejó de sus objetivos reales, igual que la influencia de la clase media sobre las movilizaciones populares del momento.

A la vuelta de “Harry Steed” (así el pueblo llamó a Aristide a su vuelta en el 1995, llevado por el entonces presidente Clinton y veinte mil merineros), el sub-proletariado y un montón de oportunistas de la clase media que todavía no habían logrado adueñarse de su porción de la torta, facilitaron el desarrollo de una mugre mal digerida como concepción del status quo. Simultáneamente, los Granmanjè (Comelones), que estaban haciendo fortunas saqueando las últimas monedas que todavía quedaban del dinero estatal, se juntaban con lo que quedaba de los Jean-Claude-istas, para presentarse como los nuevos **burócratas-tecnócratas** quienes se convirtieron en la nueva fuerza en desviar y reprimir a los trabajadores a la lucha popular, obstáculo para su propia acumulación.

*

Otro motivo por el cual las luchas populares de los '86-'90 fueron tan desviadas y concretamente bloqueadas, fue el rol que en ese momento jugó la llamada “**izquierda**”. En vez de apoyar las luchas de las clases populares ayudándolas a lograr sus objetivos, participando en coordinarlas, informándolas de una herramienta suya pero mantenida fuera de su alcance histórico...: luchando con ellas, lo que hicieron fue una traición que la historia no ha de olvidar. Esta traición, la lograron al juntarse con el “proceso democrático” que planteaba el pequeño grupo de la burguesía “liberal-legalista”. De allí sólo había un pasito para abrazar el campo neo-liberal. También ellos, sobre la base de esta traición “lo han logrado”. Ahora los encontramos adentro mismo de los instrumentos de la opresión y dominación a la que decían haberse opuesto, o en las ONG's o instituciones internacionales.

Este fracaso de la izquierda fue en realidad el fracaso de la pequeña burguesía y, con esta clareza, dejó ver a su fracaso como clase. Su debilidad y su posición como intermediarios en las relaciones de producción significaron que el sistema podrido simplemente los agregó, natural y fácilmente.

En la situación de descomposición general acelerada, **contrabando y drogas** (o sea: pandillas y terror sobre las masas) aparecen en el primer plano. Las pandillas podrían ocupar el lugar de los Macoutes en ocupar y sembrando el terror en los barrios pobres, mientras un sector de la burguesía burocrática que se había enriquecido a costas del Estado y ya no lo precisa para acumular, se vuelca hacia el narco-tráfico para

aumentar su Capital inicial. De empezar como una actividad secundaria, ahora se convirtió en esencial, pues predomina en la escena en toda el área. Los poderes actuales están tan involucrados que se han convertido simplemente en Mafia. Los poderes extranjeros que gobiernan el país (la MINUSTAH y las embajadas extranjeras, particularmente Estados-Unidos, Francia y Canadá) están muy al tanto de esto... Si no hacen nada al respecto es porque están **metidos en eso**.

UN ESPACIO POLÍTICO REDUCIDO A LAS ELECCIONES – ALGUNAS ALIANZAS ALLÍ SIGNIFICATIVAS

La podredumbre generalizada de la situación tuvo dos consecuencias. Una fue bloquear aun más la transición ya que el aparato del Estado está hundiéndose en el crimen organizado, lo cual está en contradicción con el funcionamiento administrativamente apto (“buena gobernación” imperialista) de un gobierno que el momento imperialo-capitalista demanda. La otra es que dentro de la actual orientación económica neo-liberal, la política vuelve a tomar un aspecto principal y con la “democracia representativa” que la burguesía liberal (neo-liberal) necesita para afirmar su dominación, la “escena política” adquiere mayor importancia.

Podría haber sido un momento de repartición amplia del proceso democrático, donde se hablaría, aún mínimamente, desde las masas organizadas, igual se podría estar discutiendo de un plan con participación popular. Pero no, lo que estamos presenciando es una reducción casi infantil, extremadamente dominadora de hecho, de la “democracia burguesa” donde, arrastrando siglos atrás, se proyectan nada más que “elecciones”, repetidas y eternas; y, luego, aunque haberse “electo” con una participación a veces casi nula estos “representantes democráticos” se sienten “legitimados”. Nunca la historia humana había vivido farsa tan grotesca.

Sin embargo, como toda farsa social, el propósito es engañar. De hecho, convirtiéndose las elecciones en la principal preocupación social (en esto los medios juegan otra vez un papel fundamental) el mecanismo esencial que funciona detrás de esta tela engañadora, es que la orientación fundamental de la economía está **disfrazada**.

Obligados de “refugiarse” en este rincón apestoso, en este reducido espacio político sin embargo encontraremos algunas señales del dinamismo político en juego, aunque veladas o disfrazadas.

Averiguar las orientaciones fundamentales no significa que las mismas estén escritas en los manifiestos de estos políticos o públicamente declaradas en sus discursos. Por ejemplo, la gran mayoría de estos políticos no tienen un programa genuino que valga la pena mencionar. Los que plantean algo, hacen referencias vagas a las prioridades obvias para la población abandonada (salud, vivienda, educación...) a pesar de que la provisión de estos servicios constituya la obligación mínima del Estado, como consagrada en la Constitución o en cualquier texto legal secundario. Pero, alegando respetar estas prioridades obligatorias, ninguno dice cómo, o mediante qué mecanismos cumplirán con sus “propuestas”, ni hablar de que sobre qué clase o fracción se apoyarán para asegurarse del cumplimiento que pretenden.

Ninguno de ellos habla de la deuda impuesta por el FMI/Banco Mundial, de la privatización, de la reforma agraria, del salario mínimo, de la lucha contra la inflación... nada también acerca de la ocupación, la interferencia de las embajadas, las semillas envenenadas acarreadas por multinacionales en la agricultura... ¡Ni una palabra, y menos una decisión acerca de los conflictos por la tierra! Según ellos cualquier mención de “conflicto de clases” constituye “invento deshonesto” creado para dividir a la “familia haitiana”.

Al escuchar a los deferentes candidatos haciendo sonar sus trompetas para proclamar que van a “arreglarlo todo”, la falta de un análisis genuino de un problema real, es decir: la ausencia de un programa real se hace obvia. ¿En qué fuerzas sociales piensan apoyarse para imponer el derecho a la educación gratuita oponiéndose a la resistencia de los dueños de escuelas privadas y los maestros incompetentes involucrados en ellas? ¿Sobre qué fuerzas sociales van a apoyarse para obligar a los empleados estatales a hacer su trabajo como corresponde? ¿Sobre qué fuerza social van a apoyarse para sanear la justicia corrupta? ¿Sobre los políticos de la “nueva cosecha”? ¿En los soldados y políticos de las fuerzas de ocupación? ¡Hay para reírse!

Ninguno de los presidenciables pasados, incluso los que hoy están desempeñándose en funciones, se han tan sólo acercado a estas cuestiones, y ni que hablar de que nos digan cómo piensan arreglarlas. ¡Todos mienten! Es por eso que nosotros llamamos a los 19 candidatos en las últimas elecciones presidenciales del 2011: “¡19 CALAMIDADES!”. La verdad es que **van a aplicar, hasta el último detalle, el objetivo de los imperialistas de explotar la sangre y el sudor de los trabajadores haitianos. ¡Todos: en contra de nosotros!**

Pero no es en las estupideces de los políticos que vamos a descubrir **qué es lo que se va decidiendo**, qué cosa es lo que las clases gobernantes (ya sea las ya altamente formadas o aquellas en proceso de formación). Más vale ver en la **ALIANZAS** que fueron formándose durante dicho proceso “electoral” el significado de la recomposición de las clases dominantes que se está dando en Haití hoy en día..

¿Quiénes son aquellos que el pueblo ya identificó como los Gramanjè (Comelones)? ¿Qué significa decir que las instituciones están podridas? ¿O que el sistema de justicia está podrido?

La mayoría de los señores al timón de estas instituciones todavía siguen representando la tercera fase de la “acumulación” dentro del Estado que hemos descrito como el sucesor de las fases de “Grandes Familias Haitianas” o de los Macoutes. ¿Cómo o quién los va a sacar de este papel? ¿Qué representa para ellos la **OCUPACIÓN**? ¿Una “ofensa a la tierra de los ancestros del 1804”, como suelen gargarizarse? O, más cerca de la verdad, la garantía de su acumulación proyectada como Comelones ya identificados que son?

Comprender esto nos facilitará ver porqué **todas** las clases dominantes, incluyendo sus distintas fracciones en lucha y contradicción, apoyan la ocupación. Algunos incluso clamando por el re-establecimiento del ejército macout! Y, a pesar de ponerse en contra de aquella orientación, más específica de la burguesía burocrática, los imperialistas “componen” con esta capa de las clases dominantes, dueña todavía de cierta capacidad represiva sobre la cual siguen contando. Así, todos estos aspectos se interconectan. Sin contar de que la llamada “Comunidad internacional”, lejos de ser inocente, tiene ella que resolver también contradicciones en sus propios países, de las cuales la presencia de las ONG trae un testimonio vivo.

*

En este contexto general, hay un refugio que desempeña un rol importante: es la llamada “**Cultura**”. Funcionando junto con el “nacionalismo”, tiene doble papel. Por un lado, puede ayudar a galvanizar algunas fuerzas sociales que auténticamente no tienen ningún interés en la situación actual. Éstas se sienten pisoteadas por las “botas blancas”, que molestan a los Lwa (espíritus Vodou) de Dessalines (aunque tal “blanco” hoy puede ser un Colin Powell, Condorezza Rice u... ¡Obama!). En realidad son pequeños burgueses “culturalistas” tal vez pero quienes, sobre todo, ven su situación personal degradarse día tras día. Éstas clases medias lentamente se van dando cuenta que no hay nada para ellos en el proyecto de la Zona de Libre Comercio de Clinton & Cía. Para ellos “cultura” es un paliativo donde pueden tomar “un aire

colectivo”. Esto resulta particularmente cierto en tiempos difíciles, particularmente en tiempos de ocupación. Esta **cultura colectiva** puede ser un buen piloto ideológico. [*Aunque siempre hemos dicho que ni Toussaint, ni Dessalines u otro de los combatientes del 1804, necesitaron de “antepasados” para lograr sus victorias...*]. A pesar de todo, en la coyuntura actual donde la dominación (robos, exacciones, violaciones, humillaciones de todo tipo...) de la ocupación juega un papel importante en la resistencia que se construye, la “Cultura”, aunque paseista de todas maneras, alimenta.

Sin embargo, tiene otra faceta. La que intencionalmente mira al pasado nada más, alienando totalmente respecto a las realidades de hoy. Aunque puede ser útil transmitir el conocimiento y la belleza de las artes, por ejemplo, esta cultura que deliberadamente mira hacia atrás, traficada de puerta en puerta por algunos de los elementos más retrógrados (pequeña burguesía o hasta terratenientes, que se encuentran uno u otro, incluso dentro del Estado), ésta cultura es totalmente reaccionaria y debe abiertamente estar declarada como tal. Por esto: **¡destruida!** Su rol de supuestamente “unificar a todos los haitianos en nombre de los antepasados”, eso bajo ocupación, bajo la dominación del proyecto imperialo-burgués que se perfila, debe ser denunciado y perseguido hasta su más remota existencia. En y para esto, no solo debemos distinguir claramente ambas expresiones culturales pero también y, sobre todo, verlas como opuestas la una de la otra.

Los nuevos mecanismos de dominación mundial se apropian conscientemente y científicamente de esta cuestión de la “Cultura”. Como los imperialistas han saqueado el mundo, robando recursos y humillando toda expresión de culturas locales, ahora se encuentran con considerables movimientos de resistencia que se plantean en defensa de éstas, recibiendo apoyo de todas partes, pero también... de todos los colores.

Ahora, los imperialistas dicen que “reconocen” las culturas locales como parte “de la diversidad global”, lo cual estaría muy bien en esencia, si no fuese por el hecho de que, a la vez, intentan automática y naturalmente (además de conscientemente) cooptarlas; financiándolas... **mientras no se cuestione - ¡nunca! - la explotación la más despiadada de sus integrantes trabajadores.**

*

En el medio de estos sucesos, en el medio de los giros de la calesita política, hay algo que debe atraer nuestra atención, se trata de las alianzas realizadas por uno de los candidatos de las más recientes elecciones presidenciales: **Charles Henry Baker.**

Es hijo de una familia de Ingleses proveniente de Jamaica hace ya más de tres generaciones, y quienes siempre han simbolizado el intermedio imperialista en el país. En tiempos de su primera acumulación, fue con la alianza de este grupo con Cambronne (uno de los burgueses burocráticos de los más establecidos durante la primera era de los Duvalier del padre Papa Doc y que fue uno de las más importantes piezas de la transición hacia la supremacía del hijo Jean-Claude y la nueva camarada que simbolizaba y concretamente llevaba con él) que la fortuna de esta familia Baker se constituyó, en un tráfico de los más horribles, él de... vender a hospitales norte-americanos **¡sangre y cadáveres haitianos!** Donde a cada uno que vendía un litro de su sangre, se le daba una botella de licor y al que entregaba un cadáver, unos pesos. ¡Así acumularon los Baker! Lo suficiente para volverse dueños de un Capital, entonces listo para no solo involucrarse en la agro-industria que en montones de tierras “concedidas” proyectaron, sino también, más recientemente, en la dinámica industria textil de los años setenta. Se trata de una expresión **acabada** del duvalierismo.

Hoy, la familia Baker (quién puso a uno de su descendencia como candidato a presidencia del país), no solo sintetiza la suma Déjoie-Duvalier (Agro-industria - Textil) sino que también encaja dentro del plan imperialista encabezado por nada menos que William Jefferson Clinton, ex presidente de los Estados-Unidos de América, quién lleva consigo los inversionistas de... las zonas francas textil y de la agro industria. Comercio Libre y otros tratados (Hope, Help, Cafta-DR) operan naturalmente... construyéndose éstas zonas bajo custodia de su esposa, Hilary, actual Secretaria de Estado.

Cuando un periodista, durante la campaña electoral, le preguntó a Baker durante un debate preelectoral si, en caso de llegar a la presidencia, si sería primero presidente o primero empresario, la respuesta fue sumamente clara y expeditiva: ¡Empresario!

Como hemos visto, el plan agro-industrial estaba dando vueltas desde la ocupación norteamericana de 1915 y era también el de Dejoie. Hoy, es una de las tres palancas de lo que los imperialistas plantean para nosotros: zonas de libre comercio, agroindustria para exportación y turismo.

De modo que Baker, personalmente, combina (y simboliza) un de las formas más recientes de acumulación (en su alianza con Cambronne), conjuntamente con la orientación más peligrosa desde el punto de vista de la pobreza del país (hegemonía de subcontratación Jean Claude-ista) como así también la más reciente expresión del plan imperialista de 1915 de agroindustria y el plan imperialista neoliberal para las zonas de comercio libre.

La conclusión que podemos sacar de este concentrado es que, sea quien fuera el presidente encabezando el Estado, lo que aplicará será **el plan BAKER, antes que nada burgués e imperialista.**

La crisis de representatividad que mencionamos en relación a los políticos empantanados en la corrupción, obligó a este miembro de la clase gobernante presentarse como candidato. Y, para esto, lo llevó a algunas alianzas ejemplares. De hecho, en las elecciones pasadas, vimos una alianza entre Baker y Chavannes Jean Baptiste (campesino medio, ¡en proceso de llegar a ser dueño de banco!). En las elecciones, vimos a estos dos acomodarse con un Céant, otro candidato más, usurario, y quien tenía apoyo de la dirección de ¡Fanmi Lavalas!

Baker - Cambronne (es decir Duvalier) - **Chavannes Jean Baptiste** (terrateniente mediano) - **Céant** (es decir Lavalas, o sea los Comelones de última aparición)... ¡!

Tomando en cuenta que cada grupo tiene su apoyo internacional, podemos ver qué completa está la síntesis que se ofrece. Y ya podemos presenciar con claridad cómo se opera hoy en día la recomposición de las clases dominantes, únicamente para poder explotarnos mejor, nosotros obreros, trabajadores de todo tipo, por encima de cualquier desacuerdo secundario entre ellos.

*

CONTRADICCIONES

Con la lucha por la integración entre los imperialistas, podemos ver ahora el proceso de reorganización de las clases gobernantes haitianas bajo la ocupación y tutela imperialista. Esto está sucediendo en una estructura social en descomposición, en la que las clases dominantes no tienen el peso como para completar el proyecto para la explotación extrema que necesitan implementar. De allí la OCUPACIÓN.

No obstante, este proceso no carece de contradicciones.

La primera se refiere a los mismos imperialistas quienes tienen contradicciones capitalistas en su propia casa, pero también diferencias (y hasta divergencias) sobre cómo manejar la ocupación de las fuerzas militares internacionales.

Luego, en Haití una de las contradicciones más fuertes tiene que ver con los terratenientes en descomposición, incapaces de proyección histórica que coordinen con los actuales comelones en las instituciones y que todavía no han hecho fortunas (su oportunismo quedó claro cuando saltaron de una plataforma a la otra según como soplabla el viento electoral, ignorando las posiciones o alianzas asumidas previamente) y las corrientes necesidades del capitalismo. Desde este punto de vista, estos Comelones entrantes, quienes todavía no habían rapiñado el Estado a su entera satisfacción chocan contra aquellos que ya hicieron sus fortunas y ahora precisan algo de seguridad y estabilidad para sacarle provecho a la tierra, a los activos y al dinero del cual se apropiaron ellos o sus generaciones anteriores. Estos hasta ahora no satisfechos comelones también se ven en oposición a los subcontratistas, quienes precisan un Estado que funcione para proveerlos de administración y servicios como así también de fuerzas represivas, por supuesto para así perseguir su fin que es la explotación sin límites. De allí la necesidad de intentar de apoderarse del timón del Estado en sus propias manos. Esto es de que se trata con la candidatura de Baker. La necesidad que tiene la burguesía de dar este paso es una expresión de la **crisis de la representatividad** que mencionamos antes. Es una expresión de su lucha contra los terratenientes y los más recientes comelones. Por consiguiente es otro aspecto de cierta continuidad hoy de la lucha Dejoie-Duvalier. La lucha de los comelones versus la burguesía importadora – exportadora ha sido transportada a la que se libró entre aquellos y los subcontratistas. El potencial “comelón” también se ve involucrado conjuntamente con los narco traficantes. La imposibilidad de resolver este conflicto de intereses (que llevó a una impasse) es una de las contradicciones que la clase gobernante (la establecida o la entrante) **no puede resolver**. NO TIENEN SOLUCIÓN.

Confrontados por esta contradicción, los imperialistas tienen intereses duales. Por un lado, pueden estar de acuerdo en respaldar el “poner fin a la acumulación primitiva dentro del Estado” mientras que, por otro lado, se dan cuenta que es allí donde la capacidad represiva es todavía mejor organizada. En el ínterin, están ellos cumpliendo este rol a través de la MINUSTAH, mientras esta capacidad se desarrolla también dentro de un aparato paralelo que emerge (cada ministro tiene su propia pandilla). Los imperialistas, bien versados en estos asuntos, trabajan para desarrollar un mecanismo autónomo que mantienen escondido, construyéndose poco a poco, hoy, por las pandillas “rosas” de Martelly o por las llamadas ONG “humanitarias”, herramienta elegida en esta empresa, donde el terremoto ha sido, en este sentido, una bendición para ellos.

Otra contradicción a nivel de las clases dominantes opone a la burguesía activa en producción nacional (pintura, sidra, rum, cerámicas, etc.) y los monopolistas. La oposición entre los capitalistas competitivos y los monopolísticos comenzó a emerger bajo Duvalier y siguió bajo formas diversas bajo Lavalas. Esta contradicción importante se expresa con mayor claridad en la **reorganización dentro del bloque gobernante**. Aquí, la inestabilidad causada por cambios constantes en el personal del Estado burocrático burgués, hace de la recomposición un permanente campo de batalla. Esta inestabilidad ha existido desde los tiempos de Duvalier. Es una prueba de la profunda crisis que sufren las clases dominantes, y de que su degeneración las torna incapaces de establecer su propia estabilidad mientras intentan dirigir la reestructuración necesaria para seguir tratando de pasar **de un modo de producción al otro** (precapitalista a capitalista generalizada).

En el mismo sentido, hay una oposición entre los subcontratistas haitianos y los extranjeros quienes piensan invertir en el país (sea con Clinton y sus inversionistas que trae a cada oportunidad, o con los Coreanos o Dominicanos, o también con los de China que apuntan a la esquina...).

Así que no hay una estabilidad hegemónica clara dentro de las diferentes facciones de esta burguesía (bajo Duvalier esa se mantenía gracias a la omnipotencia de la burguesía burocrática). Por otro lado, y tal vez más fundamentalmente, el pasaje de modo de producción todavía no se ha logrado. Aunque el peso del imperialismo tendería a vencer esta contradicción, no queda claro si él de los terratenientes pre-capitalistas, todavía vigentes en el mundo rural y combinado con él más reciente de los comelones, no seguirá por largo tiempo jugando un papel importante. Esta es una de las luchas que se dan en este momento entre estas distintas clases y fracciones, donde **re-estructurar el bloque en el poder** es una de las tareas con la que ellas y sus tutores imperiales tienen grandes problemas.

*

Hasta ahora nuestras reflexiones tenían que ver principalmente con las relaciones entre gobernantes. No obstante, el principal determinante en la historia de la estructura social es la lucha que **contrapone** a esas clases dominantes **contra nosotros obreros y trabajadores de todo tipo**.

Dentro del marco de la dinámica histórica, hemos venido estudiando la explotación ilimitada que el imperialismo (ya sea asociado con subcontratistas haitianos y la burguesía local o no) desea establecer y que sigue siendo fundamental para el Capital. Ya sea en términos locales o regionales, o dentro de la actual ofensiva global del Capital, **la necesidad de explotación ILIMITADA sigue siendo determinante**.

Aquí en Haití, el imperialismo tiene sus fuerzas armadas, la MINUSTAH, con la opción de incrementar su cantidad con mucha rapidez si fuese necesario, o añadir otra, como quedó demostrado inmediatamente después del terremoto cuando 20,000 marines norteamericanos aterrizaron casi inmediatamente; tienen presentes en el terreno a sus propios políticos, bajo cobertura de la ONU o directamente por medio de las embajadas (norte-americana principalmente, pero también francesa, canadiense...); tiene a sus ONG; y, finalmente, tiene sus lacayos locales (¿la historia se acordará del grado de obsecuencia de Preval?); también saca beneficios de la inestabilidad y la falta de comprensión política entre el sub-proletariado tanto como el sector de la clase media que “le va siguiendo el juego” participando del “proceso democrático”.

En el OTRO CAMPO, la clase obrera ya no puede vivir; las masas laboriosas no pueden escapar a la proletarianización y las masas populares no pueden respirar (ni literalmente ni figurativamente, ya que terminar alineado con un proceso que va en contra de tus intereses concretos es una forma de “no poder respirar”).

Allí también, tenemos desarrollándose un “nacionalismo” que, si bien alimenta una resistencia fuerte (pero de todos modos incapaz de vencer hoy en día el imperialismo por el internacionalismo tan avanzado que tiene) no se diferencia de aquel, reaccionario, que lleva una visión atrasada y obscurantista. En otro lugar tenemos las patéticas ilusiones de la pequeña burguesía de “izquierda”. Como ejemplo: el modo en que participan siempre del “proceso democrático” bajo ocupación, que muestra hasta qué punto están desconectados. Para ellos, control del Estado por “revolucionarios” es socialismo, “darle de comer al pueblo pobre” (en el estilo de Lula y Chávez de cantinas populares) es socialismo (mientras que aquellos, en realidad, todo lo que están haciendo es asegurar la reproducción de la clase obrera y de las masas en general

en sitio del Capital, a la vez que van creando un electorado que perpetuará la acumulación de los burócratas en la cabeza del Estado), “soberanía” es socialismo...

La falta de coherencia de estas corrientes, a pesar de la ocasional valentía en sus luchas, muestra no sólo su origen de clase, sino también la evolución de las contradicciones que siguen absorbiendo. Los cada vez más evidentes límites de su línea política (cuando la hay) demuestran claramente el fracaso anunciado del proyecto nacional que vehiculan, donde algunos van hasta pretender desarrollarlo ¡con la presencia imperialista en el país o junto con la venida de grandes compañías de inversores extranjeros! Esta utopía (que en realidad muestra el verdadero carácter de subordinados que se plantean) ésta utopía ha sido desmontada desde ya hace casi un siglo (1934) por el fundador del Partido comunista haitiano, Jacques Roumain, cuando, en su panfleto “Analyse schématique 32-34”, hacía tábula rasa de estas pretenciosidades que existían ya para la época de la primera ocupación yankee (1915 – 1934).

*

EL RETORNO DE LOS EX PRESIDENTES

El más significativo es el retorno de **Jean-Claude Duvalier**. Es él que con mayor claridad revela lo que realmente se esconde tras el embozo de “legalidad y democracia”. No obstante, lo más importante es que revela la contradicción entre “luchar contra la impunidad y por el dominio de la ley” (el famoso “Estado de derecho” al cual dicen apuntar) y el principal objetivo de las clases dominantes en general que es reorganizar sus alianzas para la dominación y explotación de los trabajadores, los obreros en particular y el pueblo en general.

Disputar la lógica de “reconciliación” ahora es algo que la clase dominante no puede tolerar. Es porque juzgar a Jean Claude Duvalier, más allá de sus propios crímenes abominables y sus malversaciones y las que él permitía cuando gobernaba, cuestionaría también a los demás de su camarilla y hasta a los más remotos Jeanclaudistas (es decir: Duvalieristas) quienes han sido sus cómplices y quienes **ahora funcionan normalmente dentro del actual marco “democrático”, bajo los estandartes de “reconciliación”,** dentro del proceso de recomposición de las clases dominantes y él de la reorganización del bloque en el poder y de su **construcción de una nueva hegemonía unificada.**

Peor que esto: cuestionar a Jean Claude significaría cuestionar la acumulación primitiva de las “Grandes Familias Haitianas” si estos “legalistas” y demás “demócratas” fuesen coherentes. Todavía peor: eso cuestionaría la impunidad de la acumulación actual de los Comelones quienes están regados en todas las esferas del Estado. Más aún, dejaría abierta al cuestionamiento de la impunidad de toda la burguesía y los elementos de la pequeña burguesía que se beneficiaron siempre de la acumulación de estas distintas fracciones. Se cuestionaría a todos los que hoy disfrutan de la impunidad “duvalierista” – particularmente en el sector sub-contratista. Y, lo peor de todo, cuestionaría toda la continuidad en el poder que Lavalas-Lespwa-Inite-Martelly les ha dado! Esto equivaldría a TODOS aquellos que, más allá de sus peleas entre ellos ¡están en el poder! Hoy están tratando de reorganizarse. Es su poder podrido lo que está atado orgánicamente, históricamente, históricamente y lógicamente a Jean Claude Duvalier. Poder podrido que en realidad es igual al de aquel “macout vitalicio”. De no haber nunca hecho algo en dirección contraria, esto lo hace **intocables** a los duvalieristas y otros Jeanclaudistas presentes. Es por eso que nunca podrán ni querrán perseguirlo, aparte de unos pocos que han sufrido “demasiado” bajo su férula.

Aparte del retorno mismo de Jean Claude Duvalier, existe otra expresión de la contradicción en juego: es aquella entre la construcción de un Estado funcional (involucrando todos los cambios que se supone que vieron como necesarios) y la llamada “continuidad del Estado”, o sea: conservando el control de la dominación de clase. Esto lleva a conservar, de alguna u otra manera, a muchos de los elementos podridos – o tal vez más podridos – que ya están en lugar. Pero, otra vez: allí NO TIENEN SOLUCIÓN. Y, una vez más, dadas su impotencia caracterizada, serán los poderes imperiales quienes, a través de sus propias maniobras y acuerdos detrás de sus bambalinas, van a orquestar el proceso.

El retorno de Jean Claude Duvalier ha dado y dará a los arcaicos terratenientes un vigor renovado (seguramente buscarán la manera de reorganizarse de una manera más autónoma para defender sus intereses particulares) en su oposición a la agroindustria que las grandes empresas capitalistas y los imperialistas desean imponer y que los comerán sus tierras. Esto significa que **no se trata de imperialistas que serían la única fuerza que puede y quiere decidir sobre la directa implementación de la transformación de modo de producción.** Por supuesto que lo van hacer en su exclusivo interés (vuelta a la ocupación de 1915) con algunas migajas para los haitianos serviles pero los determinantes locales juegan también de su papel relativamente autónomo.

De cierta manera, para encajarse dentro de las contradicciones que globalmente son de su interés, los imperialistas tendrán que chocar contra todas las fuerzas sociales que se puedan interponer en su camino, es decir: todos los progresistas, los “patriotas” de la clase media radicalizada, junto con un puñado de burgueses que no pueden aceptar esta situación desesperada desde el punto de vista económico, político ni ideológico.

Pero, por sobre todas las cosas, tendrán que vérsela con la **CLASE OBRERA**, real o potencial, a la que tendrán que explotar sin misericordia a cambio de salarios miserables como así también a los pequeños campesinos quienes están pasando por un acelerado proceso de proletarización, y a la clase media que no tiene cabida en su proyecto. Para hacerlo, necesitarán de la más brutal de las represiones y un periodo de dictadura de clase aumentado para contener el movimiento de masas, los trabajadores o nacionalistas que puedan querer protestar.

*

El retorno de **Jean Bertrand Aristide** tiene un significado distinto. Para empezar, a pesar de su “popularidad”, de las demostraciones espontáneas para darle la bienvenida etc... no tiene la misma importancia que la del retorno de Jean Claude Duvalier. En primer lugar, el sub-proletariado ya había transferido su lealtad a Martelly (enviaron un claro mensaje a los “políticos convencionales” aunque en un modo que demostraba el oportunismo de esta clase); en segundo lugar debido a la importancia de la “reconciliación general”, particularmente con los duvalieristas que se está dando, cuya representación concreta fue el regreso de Jean Claude Duvalier “constitucionalmente aceptado”. A las clases dominantes le resultaba más importante endorsar el retorne de este último que el de la corriente Lavalas, muchos de los cuales ya ocupaban puestos en el Estado.

Además, el impacto de la presencia de Lavalas dentro del Estado causa menos impacto sobre el realineamiento de las clases dominantes, ya que ellos representan los restos de la pequeña burguesía que había intentado invadir posiciones estatales durante el anterior período histórico: “restos” que nunca tendrán en profundo la fuerza de sus antecedentes.

Hoy, la presencia de estos dos populistas (uno con gustito a izquierda, el otro abiertamente de extrema derecha) acarreará más contradicciones a la problemática de recomposición de las clases dominantes, pero, a la vez, le dará más claridad.

En este momento, Aristide no parece relevante ya que su “partido” ha hecho pacto tras pacto, dentro de los cuales las insinuaciones a Martelly, claramente exhibiendo su oportunismo/adaptación/acomodamiento (es decir: su participación activa en el proceso de reconciliación) al igual que la necesidad del nuevo bloque gobernante de lograr un acomodamiento y cooptar o al menos neutralizar por un tiempo los elementos de Lavalas. El “partido” está siendo reorganizándose desde abajo, pero esto queda por verse, ya que sabemos que, aparte de formalidades técnicas, la autocracia de Aristide no deja lugar a ninguna reforma profunda o durable. De todos modos, si es que hay una reorganización, su único objetivo es participar en el proceso de re-estructuración de las clases dominantes, por medio de “elecciones” y con la bandera de “democracia” y “modernidad”... Desde este punto de vista y dada la creciente necesidad de integrarse por parte de Lavalas, cierta ala imperialista puede usar a Aristide (su popularidad descansa no sólo en el “líder místico”, idea que persiste, sino que también en el hecho de que él es el presidente “que fue elegido constitucionalmente y dos veces expulsado del poder por los imperialistas y los viejos gobernantes, etc...”) para lograr hacer virar las fuerzas para un lado u otro.

Después de todo, el “regreso de los ex presidentes” confirma – si tal confirmación fuese necesaria - que el proceso de re-alineamiento entre varios sectores y fracciones de las clases dominantes, a pesar de contradicciones internas, tienen como objetivo principal él de explotarnos, dominarnos y reprimirnos a nosotros, trabajadores, masas populares, progresistas, el campo popular en general, bajo las órdenes imperialistas y dentro del marco de su plan.

*

LA ELECCIÓN DE MARTELLY

Mientras Mirlande Manigat se presentaba de un modo característico y arcaico (“la madre”, se llamó) salpicada de tecnocracia (sus diplomas, habilidades jurídicas etc...) dentro de un mensaje más generalizado (“todo el mundo estará de acuerdo que yo soy la mejor preparada”!)... Martelly se afirmó como quién iba a desafiar a la sociedad vigente y a los viejos políticos podridos “que nunca han hecho nada para ustedes”. Él quién fue siempre un provocador profesional llevó la confrontación como terreno electoral y, en estos momentos de degradación moral profunda y acelerada, dio resultado. No vamos a detenernos en realmente analizar las ridículas pretensiones planteadas por todos los candidatos quienes no atosigaban con promesas de “casas para todos, escuelas gratis, salud gratis, etc...” sino ver que, inteligentemente, Martelly apuntó abiertamente y con claridad al sub-proletariado urbano, particularmente a los jóvenes desocupados y sin porvenir, para dejarles con unas ilusiones que iban a funcionar objetivamente.

En nuestra Declaración #2, después de la primera vuelta electoral, hablamos de lo limitado de la conciencia de las masas en términos de lucha y en el proceso electoral democrático-burgués en particular. Después de la segunda vuelta, reafirmamos esta posición en la declaración #4. Además declaramos que la elección de Martelly significaba el regreso del Jean Claudismo (a pesar de aparentar un nuevo rostro) dentro del marco de la reorganización del bloque en el poder. Al mismo tiempo, recordamos que en los tiempos de Jean Claude Duvalier, el país ya estaba en ruinas, ya había fracasado; la tumba que ahora se hizo más

profunda, ya había sido cavada. Por eso es que Martelly, de quien muchos aspiran a que sea el que “puede hacer”, ya ha fracasado.

La elección de Martelly también permitió QUE LA OCUPACIÓN SE CONSOLIDARA. No sólo en términos de su control sobre todo el proceso, no sólo en las decisiones que tomaban sus instituciones por encima del aparato electoral haitiano, no sólo en el modo en que seleccionaron el puesto presidencial... sino, sobre todo, cómo dominaron el proceso entero y llegaron así a seleccionar los sustituyentes del aparato completo.

Además, al dar la impresión de que sin la MINUSTAH / OEA, el problema hubiera sido peor, se refuerza la noción de que esta presencia es necesaria para la “democracia” en el país, mientras que, en realidad, estas elecciones estuvieron allí nada más que para principalmente posibilitar la re-estructuración del bloque en el poder, en vista de responder primero a los distintos intereses del imperialismo, y si fuera posible, articulándose algo con los de las clases dominantes haitianas.

Tal como lo dijimos en la declaración #4, “el orden y la disciplina” que tanto pregonan, son un palo que preparan para pegarnos. En este sentido, después de las hermosas promesas electorales, dadas las crecientemente y agudas contradicciones, al imponer explotación ilimitada de trabajadores haitianas, es una dictadura más feroz lo que se nos viene encima. La habilidad de Martelly de maniobrar una parte de las masas, particularmente al sub-proletariado con vulgares mistificaciones populistas, significa que la lucha más amplia será compleja y difícil. Esto significa que hay una masiva necesidad para que nos movilicemos más en una **LUCHA AUTÓNOMA** por nuestros intereses tanto inmediatos como históricos.

*

DICTADURA DE CLASE

Como vemos con toda claridad, en el actual período histórico que nos ocupa, el imperialismo está tratando de establecer el **MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN**, que una vez más está tratando de generalizarse en el país, donde las clases dominantes intentan establecer relaciones sociales en las que, por un lado tratan de fortalecer su dictadura de clase, mientras que, por el otro, tratan de disfrazar esta dictadura. Es una contradicción muy grande para ellos, donde la mal llamada “democracia” les ayuda en ambos sentidos. Por supuesto, la dominación de la burguesía es siempre una dictadura. Sin embargo, según el período histórico en el cual nos encontramos, esta dominación puede tomar dos formas: una, en la que los gobernantes pueden permitir (o, según la relación de fuerzas, están obligados a permitir) dentro del aparato de dominación a las distintas expresiones populares en juego y que la “democracia” que ellos determinan piensa (y lucha por) poder absorber. O, si la determinación histórica lo requiere, eliminar todo tipo de kwèdèk kwèdestin para reprimir abierta y descomunalmente.

*

En Haití, esta dinámica histórica se expresa a través de dos componentes (lo cual la hace atípica). Primero, dada la complejidad de la situación mundial y su repercusión local, ¿serán los imperialistas los que optarán por la “democracia”! a pesar del potencial de disconformidad social que esto implica dentro de las clases dominantes. Necesariamente - mistificación obligando - debe haber “haitianos” implementándola, a pesar de que la última decisión siempre estará a manos de los imperialistas, relación de fuerzas e intereses lacayos obligando. En otras palabras, supuestamente serán los “haitianos” los que implementarán la querida “democracia”, mientras la MINUSTAH tomará las medidas adecuadas para asegurar que se haga.

*

Actualmente, esa mistificación es la que prevalece por parte de las clases dominantes en proceso de recomposición y apoyadas por una pequeña burguesía más que nunca mistificadora. Es importante **DESENMASCARAR ESTE TIPO DE DICTADURA** y, lo que es más crucial, es imprescindible que seamos perfectamente claros respecto a lo que está sucediendo en Haití hoy, a la luz de los preparativos que imperialistas y burgueses se están dando para una generalizada explotación capitalista bajo títeres locales. Si logramos comprender este momento, su lógica y su necesidad histórica, será un paso adelante o incluso un salto adelante lo que habremos logrado. La resolución allí, ...es otra cosa.

En y para esto, como o dijimos en nuestra última Declaración sobre el proceso electoral: **Las masas populares deben tener claridad: los trabajadores son la única fuerza que tiene intereses propios en oposición a las mistificaciones, la explotación y la opresión que el grupo gobernante quiere imponernos, en nuestro sudor y nuestra sangre. Todas las masas populares deben tener claridad: todos los desempleados son trabajadores potenciales. Todos debemos defender los mismos intereses. Todas las masas populares debemos tener claridad : los intereses de los trabajadores ;son los intereses de todo el país, país nuevo, país nuestro. Somos los únicos quienes estamos interesados en construir un país donde podremos vivir bien. Nadie - absolutamente nadie - lo hará por nosotros. Por esto, y plenamente conscientes de nuestros propios intereses, tenemos que defender los genuinos intereses de este nuevo país nuestro.**

**¡VIVA HAITÍ LIBRE! ¡ABAJO LA OCUPACIÓN!
¡ABAJO ESTAS CLASES DOMINANTES LACAYAS
Y SUS REPRESENTANTES!
¡VIVA LA GENUINA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL
BASADA EN LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES!
¡VIVA LA LUCHA Y LA DIRECCIÓN DE LA CLASE OBRERA
EN EL MUNDO ENTERO!**

¡LA LUCHA ACABA DE EMPEZAR!